

No se puede hablar de otra cosa

Perplejidad del mundo entero, los ojos del mundo buscando respuesta: la sonrisa de Bob, la cabeza de Bob, la madre de Bob, la mujer de Bob. Perplejidad.

No se podía entender, se habían terminado los adjetivos, muchas debemos haber llorado, a miles de kilómetros de distancia; su significancia política desapareció por unos días y persistió la imagen tierna, la sonrisa tan Kennedy de muchacho limpio.

Lo de Dallas estaba fresco, lo de Luther King era un símbolo de miedo. ¿Y ahora esto?

Desde hace un tiempo las mujeres nos estamos echando a pensar, somos algo así como las espectadoras del drama político de los hombres.

En las pantallas de televisión se ve a los hombres en función de ceremonia, las mujeres son las figuras ornamentales de la ternura. Algún escritor pensando un poco en antropología diría. En la actitud del sexo femenino se nota la resignación. Esa es la imagen tradicional, la que sigue y seguirá viviendo en el lienzo.

Hoy, la mujer está pensando en decir: ¡Basta! No podemos seguir siendo espectadoras del drama de un mundo de hombres solos. Tenemos la impresión de que no son suficiente nuestros roles tradicionales. La rapidez del cambio social aumenta, exige que de otra manera asumamos nuestros roles junto a los hombres.

Se puede pensar que se acercan horas difíciles para nosotras las mujeres, horas que nos van a exigir todo lo que somos capaces de dar. No basta la esposa, la hija, la hermana, en la prodigalidad del consejo y la ternura. Son

nuevos roles los que señalarán las nuevas estructuras.

Hemos pensado muchas veces si seríamos capaces de firmar una guerra. A pesar de toda nuestra declamada emancipación seguimos limitadas en las grandes determinaciones que gobiernan al mundo. Los acontecimientos mundiales han roto muchas certidumbres, se han creado nuevas expectativas.

El mundo anda como una casa de hombres solos; la clase alta internacional en crisis; algún país pretende cuidarnos del comunismo segregando a sus líderes como un grupo enfermo.

¿Y qué pensamos las mujeres? Sus pensamientos deben ser consultados; hoy no basta con la cantada inspiración que los hombres bebiéron en nosotras. Debemos reclamar por un rol más intervencionista en los destinos del mundo.

Podríamos pensar que ese mismo país atribulado nos da, en la imagen de una mujer, el símbolo que el mundo pide para unir a los hombres.

La madre de Bob es la imagen fuerte. Una mujer madura que perdió la edad. "Haremos honor al nombre", dice, "no con vanas lamentaciones y expresiones de duelo, sino actuando ahora mismo para aliviar la indigencia de la gente de este país y trabajando ahora mismo en favor de las grandes masas de gente desamparada, a quienes llevaba tan profundamente en el corazón".

Hablar así de su hijo, dejar abierta la herida para que se cierre con sonrisas, tal vez ella dé en el mensaje la dimensión femenina que falta. Corren horas para estar de pie.

Alba de Vanni